

Graciela Ibáñez

**S**in poder ir a su lugar de trabajo se encuentra Raúl Peñaranda, periodista que en 2018 fundó «Brújula Digital», uno de los medios más reputados en la cobertura de noticias políticas y económicas de Bolivia. Desde hace cuatro semanas las manifestaciones y los bloqueos por parte de los campesinos de la zona andina tienen a los habitantes de La Paz sin gasolina y con desabastecimiento de alimentos. "Mi esposa, ahorita, está haciendo cola para comprar pollo," dice al teléfono desde su casa.

Ganador en 2015 del premio Maria Moors Cabot, el reconocimiento internacional más antiguo de periodismo que entrega la Universidad de Columbia en Nueva York, Peñaranda ve pocas opciones para la salida a la crisis de su país. "La Paz es la ciudad donde está peor la situación. Cortando cuatro vías queda aislada del resto del país. Yo, por ejemplo, no puedo usar mi auto. Tengo un podcast y lo hago por Zoom. Tenemos un estudio al que no pude llegar por falta de gasolina. En el resto del país también hay bloqueos, pero no al grado de la capital", dice. Agrega que no había vivido situaciones tan extenuantes como esta: "Estamos en el día 29 y ha sido muy extenso".

—¿Cómo se origina esta crisis a menos de siete meses de que asumiera el presidente Rodrigo Paz Pereira?

—Rodrigo Paz se presentó como un candidato de centro, como una especie de tercera vía entre las facciones del MAS (Movimiento al Socialismo) y la derecha tradicional. Era una figura intermedia que con su candidato a la vicepresidencia, Edmand Lara, logró un apoyo de sectores que antes habían votado por el MAS. Después de 20 años de problemas económicos y corrupción, esos votantes ya no querían seguir con el MAS y Paz obtiene ese voto. Pero una vez llegado al gobierno, da gestos, entre comillas, de derecha: se acerca a los empresarios de Santa Cruz, los pone en su gabinete, se acerca al gobierno de Estados Unidos y tiene una buena relación con los presidentes Javier Milei y Nayib Bukele. Fue una sorpresa. No pensábamos que ese iba a ser el rostro de su gobierno. El presidente Paz reemplazó su base electoral por quienes no habían votado por él. Quienes habían votado por él —los campesinos en El Alto y otros lugares en la zona andina del país— se sintieron desplazados. Ahí podemos encontrar un primer origen de lo que está pasando.

—También se habla de cierta inacción por parte del gobierno.

—Mira, durante seis meses el gobierno no presentó una agenda legislativa de reformas. Se hablaba de ley de inversiones, de minerales, de hidrocarburos. Si bien en la retórica era un gobierno de derecha, tampoco decantaba en nada específico. Paz también había prometido legalizar los autos "chutos" como una forma de tener respaldo de los sectores informales bolivianos, sobre todo de la zona andina; transportistas de zonas rurales. En Chile se entendió que eran autos robados, pero en realidad no son autos robados, sino sin papeles. Pasan la frontera sin pagar impuestos. Al final no hizo ninguna cosa y generó esta sensación de inactividad, que se fue



Raúl Peñaranda:

**“Falta carne y casi no hay huevos ni leche (...) Es una cosa dramática”**

Fundador del portal de noticias «Brújula Digital», este periodista y analista político boliviano relata el drama que los bloqueos han provocado en La Paz, en medio de la crisis política que sufre el país.

agravando con la marcha que hubo de indígenas del norte amazónico de Pando y Beni por la ley agraria 1720 (que luego fue anulada). A esto se sumó que durante meses hemos tenido una gasolina de mala calidad que ha arruinado miles de autos. Todas estas cosas generan el ambiente que tenemos ahora.

—Uno de los temas de la campaña del presidente Paz era cortar el subsidio a la gasolina.

—Bolivia es un país en crisis permanente. Esto de los combustibles subsidiados empezó antes del primer gobierno de Evo Morales. Llegó un momento en que el Estado ya no tenía los recursos para seguir importando un combustible caro y vendiéndolo barato internamente. Estuvimos dos años con poca gasolina. Había colas muy largas, para los camioneros era terrible. Cuando llega Paz al gobierno, hace lo que tiene que hacer: corta el subsidio. Eso fue recibido con tranquilidad. No hubo manifestaciones por esa medida. Con el fin del subsidio empezamos a tener normalidad en la llegada de la gasolina. Sin embargo, comenzó otro problema: empezamos a importar gasolina contaminada. El gobierno nunca aclaró quién era el responsable. Hace como un mes ya tenemos buena gasolina, pero no hay en La Paz porque estamos bloqueados, no pasan los camiones. Y ahora otra vez hay que subsidiar, porque con la guerra en Irán el precio ha vuelto a encarecerse.

**"No veo a Evo como una figura central"**

—¿En qué productos hay más desabastecimiento?

—Carne de res y pollo. Y casi no hay huevos ni leche. Yo no sé qué hacen las familias que tienen niños chicos. Es una cosa dramática.

—¿Cómo están funcionando los colegios y las universidades?

—Todos están en sistema a distancia. Para los colegios privados funciona relativamente bien. Esos chicos afortunadamente tienen computador en su casa, tienen wifi. Para los colegios públicos, la situación es más seria porque no todos tienen wifi o computador, o solamente tienen el teléfono, entonces es terrible.

—La Paz recibe turistas que van al lago Titicaca y al resto del altiplano. ¿Se ha notado una baja en el turismo?

—Totalmente. El turismo ahorita está en estado de coma. Hemos tenido algunos turistas que estuvieron impedidos de salir, así que sus gobiernos consiguieron unos pases. Una turista de Belice, que venía desde Perú, necesitaba atención médica. Como el bloqueo impide el paso de ambulancias, esta señora murió por falta de atención. Hay cuatro muertos por falta de atención médica porque no pasan las ambulancias.

—¿Qué peso tiene Evo Morales en los bloqueos?

—Tiene un peso secundario. No lo veo como una figura central en la política nacional. No puede salir del Chapare (en el departamento de Cochabamba) porque tiene orden de aprehensión. Sigue siendo activo en redes, pero su poder real de convocatoria y de movilización es menor a lo que solía tener. Si hubiera un líder, sería más fácil negociar. Es-

te movimiento de protesta y de bloqueo tiene muchos líderes secundarios, pequeños, por lo que es más difícil tratar.

—Evo Morales le ha pedido la renuncia al presidente Paz. ¿Qué tan factible es que suceda?

—Hace unas dos semanas empezaron a pedir la renuncia del presidente. Hasta para Bolivia, que es muy inestable, parecía fuera de tiempo, sin justificación y un capricho. Pero esa pedida de renuncia ha ido creciendo y ahora se ha generalizado en todos los sectores que están protestando. Evo se ha sumado a eso. No va a suceder. El presidente acaba de ganar una elección y tiene mayoría legislativa. No tendría por qué renunciar. Si renuncia, el país entra en una situación de caos e incertidumbre tremenda. Somos rehenes de este grupo campesino que está tan cerca de La Paz. Terminada esta crisis, espero que el gobierno pueda afianzarse.

—¿Qué debería hacer el presidente Paz para salir de la crisis? Anunció la creación de una instancia de diálogo, el Consejo Económico y Social.

—Tiene pocas opciones. Una es mantener este consejo como una vía para intentar que los sectores en conflicto depongan sus medidas de presión. Hay otra iniciativa, de la Defensoría del Pueblo y la Iglesia Católica, que también están con ese mismo objetivo. Se han unido con entidades de la sociedad civil, desde grupos LGBT hasta animalistas, padres de familia, grupos de profesores, transportistas y artistas en una especie de plataforma informal para intentar ellos, y no el gobierno, un diálogo con los campesinos que bloquean, para ver si así se encuentra una solución. Están intentando abrir un camino de negociación. Pero mucho optimismo tampoco se puede tener.

—¿En qué posición están las Fuerzas Armadas?

—Las Fuerzas Armadas están en una posición institucional. No hay riesgo de que no acaten las órdenes del gobierno. Sea cual sea el desarrollo de un eventual estado de excepción, las Fuerzas Armadas lo acatarían. No veo ninguna señal de posible rebelión.

—Bolivia emitió hace tres semanas un bono por mil millones de dólares a un rendimiento de 9,75% y vencimiento en 2031. El precio del bono ha caído con lo que está sucediendo. ¿Cree que el gobierno va a cumplir con sus compromisos de deuda?

—En primer lugar es un bono caro. Hubiese sido más barato ir donde el Fondo Monetario Internacional, pero con el FMI las cosas son más largas. Al final esta fue una solución positiva porque había una necesidad urgente de liquidez y los inversionistas demostraron confianza en Bolivia. El ministro de economía señaló que el Estado tiene la posibilidad de pagar y que lo va a hacer.

**"Ahora el obstáculo podría ser Chile"**

—Hubo cambio de presidentes en Bolivia y Chile. El canciller chileno Francisco Pérez Mackenna, dijo que nunca las relaciones habían estado mejor que ahora. ¿Cómo lo ve desde La Paz?

—Es una relación amistosa desde el punto de vista de las declaraciones públicas. Hay

un deshielo con todos los encuentros que ha habido, lo cual me parece bien. Pero de Chile hemos visto actos hostiles: abrir zanjas y militarizar la frontera. Habría que ver cuántos venezolanos pasan por la frontera boliviana hoy. En Venezuela ha empezado a mejorar la situación y muchos están empezando a volver, entonces un acto inamistoso de hacer zanjas perjudica la relación entre los dos países. El gobierno boliviano ha actuado con madurez. Dijo que es una decisión chilena que nosotros respetamos, que es parte de las atribuciones de un Estado. Podría haber sido una mini crisis diplomática cuando te ponen zanjas y bardas del otro lado de la frontera. El obstáculo para una buena relación bilateral era Evo. Los gobiernos del MAS tenían una retórica muy ruda contra Chile, pero ahora el obstáculo podría ser Chile. Esperemos que eso no suceda y que la relación pueda seguir en este buen ánimo.

—Usted es de madre chilena, entonces conoce los dos lados: ¿qué le dicen sus parientes chilenos?

—Mis parientes, sobre todo dos que se dedican a la agricultura, tienen buena opinión sobre la migración boliviana. Uno de mis primos dice que los temporeros bolivianos son los mejores, que son serios, trabajan bien, van cuatro o cinco meses en el verano y se vuelven. Los que emigran de Bolivia generalmente lo hacen de manera legal. La migración boliviana es más antigua y no se asocia con el crimen. En Chile, los bolivianos son una comunidad aceptada. No hay animadversión.

—La Cancillería chilena ha puesto su enfoque en favorecer las inversiones en Chile. ¿Qué efecto tiene eso en las relaciones con Bolivia?

—La asimetría de las relaciones entre Bolivia y Chile es muy notoria. Tenemos un déficit comercial con Chile. Chile exporta miles de productos a Bolivia y Bolivia exporta muy pocos a Chile. Los bolivianos son los que van a Chile de turistas, a las universidades a estudiar, a las clínicas para el servicio de salud, no en sentido contrario. Cuando la relación es tan asimétrica, es incluso mala para el país dominante, porque al final no hay del otro lado un aliciente para mejorar las cosas. Habría que pensar cómo hacer para que esa relación no sea tan asimétrica. Tal vez podríamos imaginarnos mayores inversiones chilenas en la minería, donde Bolivia tiene un potencial grande. Bolivia exporta 10 veces menos mineral que Chile o Perú, pero tenemos la misma situación geológica.

—Hubo una reunión en Santiago entre los cancilleres de Bolivia, Chile, Argentina, Perú y Ecuador para discutir temas como la coordinación fronteriza y el combate al crimen organizado. ¿Cómo ve Bolivia esta cooperación dentro de Sudamérica?

—Es algo positivo. El gobierno boliviano en esta crisis ha tenido apoyo de todos los países mencionados y de otros más, así que para Bolivia es una posibilidad de integración y reinserción en las relaciones internacionales. Durante el gobierno de Evo Morales, muchos países se inclinaron por eso que se llamaba "Socialismo del siglo XXI". Pero el entorno internacional empezó a cambiar y Bolivia se quedó aislada. Entonces está muy bien que Bolivia vuelva a ser parte de estas redes.



La pedida de renuncia al presidente Rodrigo Paz ha ido creciendo y ahora se ha generalizado en todos los sectores que están protestando. Pero no va a suceder".



De Chile hemos visto actos hostiles: abrir zanjas y militarizar la frontera".